TRIBUNAS

Una perspectiva europea de los acuerdos de la 21^a Conferencia sobre cambio climático de París (COP21)

Josep Borrell Fontelles¹

Resumen: Este artículo señala las fortalezas y algunas debilidades del Acuerdo internacional sobre el cambio climático (París, 30-XI-2015 a 11-XII-2015), enfatizando la gran oportunidad que representa para las energías renovables y su papel como impulsor de justicia social. El Acuerdo de París supone también una gran oportunidad para creación de empleo e impulsa la movilización de la sociedad civil, las empresas o las ciudades como actores importantes en la lucha contra el cambio climático.

Todo esto desde una perspectiva europea porque, después de la cumbre de París, la Unión Europea deberá decidir si quiere mantener su liderazgo en la lucha contra el cambio climático estableciendo objetivos más ambiciosos en su paquete Clima y Energía 2030 y ser así una referencia internacional de la adecuada transición energética hacia una economía baja en carbono.

Palabras clave: *acuerdo internacional sobre el cambio climático (AP21 – Acuerdo París 21), combustibles fósiles, energías renovables, Unión Europea.*

An European perspective of the agreements of the 21st Conference on climate change (Paris, COP21)

Abstract: This paper points out the strengths and weaknesses of Climate Change Agreement (Paris, November 30 to December 11, 2015), emphasizing the enormous opportunity that it represents for renewable energies

Une perspective européenne des accords de la 21^{ème} Conférence sur le changement climatique de Paris (COP21)

Résumé: Cet article montre les atouts et quelques faiblesses de l'Accord International sur le changement climatique (Paris, 30-XI-2015 au 11-XII-2015), soulignant la grande opportunité que représente pour les énergies

¹ Ingeniero aeronáutico. Fundación Focus-Abengoa, Sevilla. Expresidente del Parlamento europeo.

and its essential guiding role in promoting social justice. The Paris Agreement also constitutes a great opportunity for job creation and promotes the mobilisation of civil society, business or cities as main players in the fight against climate change.

All this from a European perspective because after the Paris summit, the European Union should decide if it aims to maintain its leadership position in the fight against climate change which implies ambitious targets in the Climate and Energy package 2030, and thus being an international reference for an adequate energy transition towards a low-carbon economy.

Key-words: *international agreement on climate change (PA21 – Paris Agreement 21), fossil fuels, renewable energy, European Union.*

renouvelables et leur rôle comme force motrice de justice sociale. L'Accord de Paris représente également une grande opportunité pour la création d'emplois et facilite la mobilisation de la société civile, les entreprises ou les villes comme acteurs importants dans la lutte contre le changement climatique.

Tout cela depuis la perspective européenne, puisque, après le sommet de Paris, l'Union Européenne devra décider si elle veut maintenir son leadership dans la lutte contre le changement climatique, en établissant des objectifs plus ambitieux dans son paquet «Climat et Énergie 2030» et être ainsi une référence internationale dans la nécessaire transition énergétique vers une économie à faibles émissions de carbone.

Mots clés: *accord international sur le changement climatique (AP21 – Accord Paris 21), combustibles fossiles, énergies renouvelables, Union Européenne.*

Recibido: 29 de febrero de 2016.

I. Introducción

El 12-XII-2015, la 21ª Conferencia sobre cambio climático de París (COP21) acabó sus trabajos alcanzando un nuevo Acuerdo internacional sobre el cambio climático, el Acuerdo París de 2015 conocido también como AP21. Aunque dicho acuerdo se puede valorar de muy distintas maneras, se ha evitado la catástrofe política que hubiera representado que la COP21 hubiera acabado sin acuerdo como ocurrió en Copenhague.

Así, la comunidad internacional reconoce la urgencia en afrontar el cambio climático, validando la advertencia que la comunidad científica internacional ha ido realizando a través del panel intergubernamental sobre cambio climático (IPCC, "Intergovernmental Panel on Climate Change") a lo largo de los últimos años y cada vez con mayor grado de certidumbre: el calentamiento global es una realidad causada por las actividades humanas y también advierte su impacto en

la seguridad alimentaria y la pobreza, la necesidad de aumentar la educación, la participación pública y el acceso a la información sobre cambio climático, la necesidad de adoptar estilos de vida más sostenibles, etc.

Ciertamente, el AP21 supone un avance basado en las lecciones aprendidas sobre las políticas y las medidas que se pusieron en marcha desde el Protocolo de Kioto. 195 Estados se han puesto de acuerdo en el objetivo de no aumentar en más de 2°C la temperatura del planeta. Pero fijarse objetivos es más fácil que definir los medios para alcanzarlos. El éxito queda supeditado a la confianza entre países y al valor que estos den a mantener su reputación y credibilidad internacional a través del cumplimiento de sus compromisos. Porque hay que tener bien presente que los objetivos de reducción de emisiones, a las que se ha comprometido cada país, no son obligatorios, ni se incluye un régimen sancionador para los que no los cumplan. Al menos, sí son obligatorios los mecanismos de control del cumplimiento de esos compromisos individuales.

El AP21 supone un paso hacia adelante que en teoría no tiene vuelta y que envía una señal al mercado sobre el fin de los combustibles fósiles. Pero no ha acordado ninguna señal de precios para ello, y del tan prometido impuesto sobre el carbono que el presidente francés Hollande calificó como uno de los criterios para juzgar el éxito de la COP21, ni siquiera se habla. La cuestión radica ahora en el ritmo al que disminuirán las emisiones. Si no se hace al ritmo necesario para conseguir el objetivo, el AP21 no habrá servido para contener la amenaza del cambio climático. Desde este punto de vista, hay que aplaudir el AP21 pero reconociendo que casi todo queda por hacer.

Este artículo señala las fortalezas y algunas debilidades del acuerdo, enfatizando la gran oportunidad que representa para las energías renovables y su papel como impulsor de justicia social. Todo esto desde una perspectiva europea, porque después del AP21 la Unión Europea deberá decidir si quiere mantener su liderazgo en la lucha contra el cambio climático estableciendo objetivos más ambiciosos en su paquete Clima y Energía 2030, y ser así una referencia internacional de la adecuada transición energética hacia una economía baja en carbono.

2. Puntos fuertes del acuerdo

Entre las fortalezas más destacadas del AP21 se encuentra el establecimiento de un objetivo de reducción del aumento de temperatura más ambicioso al de partida, la inclusión de los países más contaminantes, el acercamiento a las posiciones de los países más pobres y su nueva aproximación metodológica.

Después de Río (1992), no fue hasta la COP de Cancún (2010) donde la comunidad internacional decidió el objetivo cifrado de no aumentar en más de 2°C la temperatura del planeta para evitar las consecuencias del cambio climático. El Acuerdo de París va más allá, proponiéndose hacer todo lo posible para evitar que la temperatura del planeta no aumente en más de 1,5° C, teniendo en cuenta la situación de los estados insulares y de los países pobres más vulnerables al cambio climático, situándose más en línea con las conclusiones de los científicos del IPCC.

También incluye como ambición alcanzar el techo de emisiones de CO₂ “lo antes posible” y conseguir el equilibrio entre las emisiones causadas por la actividad humana y la cantidad absorbida por los sumideros en el año 2050. Entre 2050 y 2100 la comunidad internacional se ha comprometido a reducir a cero las “emisiones netas”. Pero hay que reconocer que lo de “antes posible” no es un compromiso muy preciso.

Estos objetivos son más ambiciosos que los que se marcó con anterioridad la Unión Europea, que en el año 2009 estableció el marco de “Acción sobre el Clima y la Energía 2020” (20% de energías renovables, 20% de reducción de las emisiones respecto a los niveles de 1990 y 20% de eficiencia energética) que estará vigente hasta 2020, y que lo reemplazará el nuevo “Paquete Clima y Energía 2030”. En esta fecha, los objetivos que guiarán la política contra el calentamiento global de la Unión Europea serán: 40% de reducción de emisiones (siempre comparado con los niveles de 1990) –objetivo vinculante a nivel nacional–; al menos el 27% de energías renovables –objetivo a nivel europeo, no vinculante a nivel nacional–; mejora del 27% de eficiencia energética –objetivo a nivel europeo, no vinculante a nivel nacional–; y al menos un 15% en interconexiones eléctricas –objetivo a nivel europeo, no vinculante a nivel nacional–.

Este nuevo conjunto de medidas 2020–2030 se ha gestado en un momento en el que los Estados miembros atraviesan diversas dificultades como la crisis económica y el desempleo, y tienen diferencias de opinión respecto a las alternativas energéticas, pero existía la voluntad de llegar a un consenso que posicionara a la Unión Europea como líder en la lucha contra el cambio climático y animara a otros países a establecer soluciones similares de cara a París 2015. El hecho de que se acordara antes de la fecha del acuerdo internacional de París 2015, enviando una señal clara al resto del mundo, puede considerarse una aportación positiva de la UE. Además, la Comisión Europea también publicó una “hoja de ruta” hacia 2050 sobre la trayectoria para reducir entre el 80–90% de emisiones en 2050.

Los objetivos del paquete 2030 están en línea con el Acuerdo de París 2015, e implicaría realizar un gran esfuerzo a partir de 2030 para asegurar una contribu-

ción con un ritmo adecuado al objetivo internacional. No obstante, este paquete se estableció para ser revisado tras la Cumbre del clima de París. Y la Unión Europea deberá revisar estas decisiones. Dependiendo de los resultados de esta revisión se concluirá el papel efectivo que la Unión Europea desea tener en la lucha contra el cambio climático.

Otro de los éxitos del AP21 es incluir a los países mayores emisores de CO₂ del mundo, EEUU y China (juntos suman 35% de las emisiones globales). El Protocolo de Kioto (que entró en vigor en 2005) sólo cubría una cuarta parte de las emisiones globales, China no estaba afectada y Estados Unidos no lo aprobó. Esta nueva aproximación de negociación internacional de clima en que cada país pueda aportar lo que estime de forma voluntaria ha permitido el compromiso de estos países. A esto han contribuido los problemas de contaminación atmosférica de China, y la presión social de su población, y la voluntad del presidente de los EEUU, Barack Obama, de dejar un legado de gobierno positivo para el medio ambiente.

La Unión Europea deberá ahora compartir el protagonismo con EEUU y China, además de otros países como India que han puesto en marcha iniciativas tras el AP21 como la Alianza solar internacional, de la que la Unión Europea no es partícipe.

Por otro lado, el AP21, a diferencia de las negociaciones sobre el clima de 1992, ha mostrado un acercamiento norte-sur, debido en parte, al auge de los países emergentes. En este nuevo Acuerdo, todas las partes contribuyen y se comprometen. Se tiene en cuenta el principio de responsabilidad común pero diferenciada, donde los países desarrollados liderarán la reducción de gases de efecto invernadero y se alienta a los países en vías de desarrollo a intensificar los esfuerzos para reducir sus emisiones. Hay que tener en cuenta que hoy, solo 1/3 de las emisiones son producidas por los países desarrollados y 2/3 por el resto de países. En tiempos del Protocolo de Kioto, más de la mitad de las emisiones se producían por los países desarrollados. Al estar todos los países implicados se ha creado un nuevo "momentum" en la lucha contra el cambio climático.

El AP21 también incluye que los países desarrollados deberán contribuir a financiar la mitigación y la adaptación al cambio climático de los países en desarrollo, y anima a otros países que estén en condiciones económicas de hacerlo, a que también aporten ayuda financiera voluntariamente. No especifica un determinado instrumento de financiación, pero señala que los países ricos deberían ceder a los países del sur como mínimo 100 mil millones de euros anualmente, a partir de 2020, para combatir las consecuencias del cambio climático. Y en el año 2025 la cantidad que aportarán deberá ser actualizada al alza. Esto supone el reconocimiento de

una “deuda climática” y la actuación por “solidaridad”. También se simplificarán los procesos de aprobación para que la ayuda pueda transferirse de forma ágil.

El AP21 también establece un mecanismo para ayudar a los países más vulnerables frente a las consecuencias de los efectos más adversos del cambio climático, pero no detalla ninguna herramienta para lograrlo. También incluye un mecanismo para que los países desarrollados, como la Unión Europea, transfieran tecnología limpia a los países en vías de desarrollo. Aunque se hace especial hincapié a la importancia del desarrollo las tecnologías, la necesidad de apoyar la innovación y la contribución que realizarán al crecimiento económico, no se incluyen detalles de forma cuantitativa.

Desde el punto de vista del derecho internacional, el AP21 no es estrictamente vinculante en la medida en que no se incluyen sanciones para los países que no respetan sus compromisos. No da la seguridad de que se pondrán en marcha los elementos necesarios, pero deja la puerta abierta a incluirlos.

Es importante ser conscientes de la dificultad de crear un protocolo vinculante entre un número tan amplio de países. El gran mérito de este Acuerdo es que desarrolla un mecanismo flexible, nunca visto anteriormente, y que establece un nuevo balance entre la soberanía nacional y los compromisos internacionales. Además está diseñado de tal forma que cimienta la confianza entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Si los países desarrollados observan que los países en vías de desarrollo no están dispuestos a mantener bajas sus emisiones, los países desarrollados no estarán dispuestos a continuar con la ayuda financiera para el clima. Y si los países en vías de desarrollo no observan que los países desarrollados no implementan un mecanismo de “daños y pérdidas” o de “transferencia de tecnología”, algunos de estos países no contribuirán con la reducción de emisiones de sus países.

La gran diferencia con los tipos de protocolos planteados en las cumbres anteriores es su aproximación “top-down” (de abajo arriba) en vez de “bottom-up” (de arriba abajo). En vez de establecer una cuota de emisiones y repartirla entre todos los países, pues se ha constatado que se trata de una misión imposible, los países plantean la cuota de reducción a la que pueden comprometerse. Esta aproximación es más realista que la de protocolos anteriores.

El AP21 incluye la realización de un “global stocktake” (recuento global de avances) de forma periódica para garantizar que se va avanzando hacia el objetivo. También se verificará la implementación de las INDC, según el acrónimo inglés (“Intended National Determined Contributions”), de forma que sean comparables, etc.

Uno de los puntos clave del AP21 es el mecanismo de transparencia incluido ("reporting" y "monitoring"). Por este mecanismo, que sí es obligatorio, todos los países tendrán que facilitar información sobre sus emisiones y los progresos que van realizando para reducirlas, también sobre la ayuda financiera que aportan, la transferencia de tecnología que estén realizando, etc. Esta información será revisada públicamente por un panel de expertos internacionales. Se trata de que los países cumplan para no poner en peligro su reputación. Al no existir sanción, esta puede ser una técnica efectiva, y el castigo de no cumplir con los compromisos de reducción de emisiones será verse expuestos a la consiguiente afrenta pública. Además, este mecanismo de transparencia facilitará la difusión de la situación de incumplimiento a la sociedad civil, que podrá ejercer presión en estos países.

Como los 195 miembros esperan con este Acuerdo, ante la gravedad del cambio climático, será difícil que se acepte públicamente desviaciones en el cumplimiento de los objetivos. Es, por tanto, a través de este mecanismo con el que se pretende garantizar el cumplimiento de los objetivos nacionales. Si así no fuera, el AP21 no tendría sentido.

El esfuerzo diplomático realizado por la Unión Europea ha sido clave para cerrar estos últimos flecos del Acuerdo. Y tras la Cumbre, Francia ha renovado su papel de mediador para concienciar a la comunidad internacional de la importancia de ratificar y hacer cumplir el Acuerdo.

3. ...atención a las posibles grietas

Sin embargo, el AP21 no está exento de ciertas debilidades inherentes a su naturaleza, y a la complejidad de establecer por unanimidad un marco internacional de lucha contra el cambio climático. Podemos decir que es un acuerdo "frágil" en el corto plazo y es "neutro" en relación a la tecnología.

El AP21 es un punto de partida esencial para la lucha contra el cambio climático, pero no detiene la crisis climática a corto plazo. En este momento, la suma de los compromisos nacionales para reducir las emisiones anunciadas, los INDC, para 2025-2030 nos conduce a un calentamiento de alrededor de 2,7°C, por lo que aquéllos no son suficientes para conseguirlo. Por otra parte, la idea de un "presupuesto de carbono" de que dispone la humanidad y que no debería sobrepasarse, es otra buena idea de la que se había hablado mucho antes de la reunión de París y que ha sido abandonada.

¿Puede esto cambiar? Un aspecto importante del AP21 ha sido el establecimiento de un mecanismo para revisar al alza los INDC de forma quinquenal. Sin embargo, la primera revisión no se realizará hasta el año 2025. Y a medida que la reducción de emisiones se haga más costosa, el aumento de estos compromisos podría ser cada vez más difícil, y esto es un riesgo inherente al AP21, que sólo el tiempo y el desarrollo tecnológico podrán resolver.

Por otra parte, el AP21 no incluye ninguna restricción ni limitación para que los distintos países puedan utilizar en sus mix de generación la tecnología que consideren adecuada. Aunque se hace alusión al uso de tecnologías como la captura y el almacenamiento de CO₂, un reciente estudio de *Nature* asegura que esta técnica no es adecuada para la magnitud del desafío. En este momento su coste es muy elevado y está en estado experimental, su capacidad es pequeña, por lo que estas soluciones no serán capaces de neutralizar las emisiones para 2050–2100.

Del mismo modo, también se contempla el aumento de la biomasa (bosques, prados, etc.), lo que permite tanto almacenar carbono en el suelo, como la mejora de la calidad agronómica, preservando la biodiversidad. Sin embargo, ésta también sería una solución limitada.

Es de señalar que el AP21 evita las palabras “descarbonización”, “eficiencia energética” y “energía renovable”, probablemente “líneas rojas” para los países petroleros, y se deja también abierta la puerta al desarrollo de la energía nuclear que algunos países consideran un elemento indispensable para garantizar la transición energética.

Otras debilidades del AP21 son no incluir limitaciones a las emisiones de la aviación y del transporte marítimo, que representan un porcentaje significativo de emisiones. Y, como ya hemos señalado, tampoco impone un precio al carbón, elemento deseable pero imposible de acordar en este momento.

4. ¿Qué oportunidades nos brinda para nuestro futuro?

El AP21 supone una gran oportunidad para el desarrollo de las energías renovables y la creación de empleo. Además tiene un mayor enfoque de justicia social e impulsa la movilización de la sociedad civil, las empresas o las ciudades como actores importantes en la lucha contra el cambio climático.

El AP21 se ha cerrado en un momento en el que se está produciendo una disminución significativa de los costes de las energías renovables. En este momento, las energías renovables están casi en paridad de costes con los combustibles fósiles en un número cada vez mayor de regiones y de tecnologías.

La Unión Europea es líder en estas tecnologías y apuesta por seguir siéndolo. En la nueva Comisión Europea se han fusionado las carteras de Energía y Acción Climática, por considerarse dos caras de la misma moneda. Es de destacar la importancia que el acuerdo tiene para el sector eléctrico, porque el objetivo de reducción de emisiones se logrará en parte mediante un sistema de suministro eléctrico neutro en carbono, una mayor electrificación de otros sectores de la economía y una optimización de la demanda. Para que esto suceda se necesitará el desarrollo de baterías de almacenamiento y poder así instalar energías renovables a una escala más significativa.

Actualmente las energías renovables emplean más de un millón de personas en la UE y generan un volumen de negocios de más de 130.000 millones de euros, incluidos 35.000 millones en exportaciones, demostrándose cómo la lucha contra el cambio climático también es una gran oportunidad económica. El crecimiento de este sector generará nuevas oportunidades de actividad económica y podrá reducir las tasas de desempleo de la Unión Europea.

La Unión Europea ya se está disputando su liderazgo con Estados como China y EEUU. China ha sido el país que en el último año ha instalado más capacidad de energía eólica, siguiendo en el segundo puesto los EEUU. Además hay otros países cuyo "mix" energético está compuesto de un porcentaje más alto de energías renovables que el de la Unión Europea, como Costa Rica (99%), Uruguay (95%) Nicaragua (54%) o Kenia (51%).

Dentro de la Unión Europea, destacan diversos países. Suecia quiere ser el primer país que consiga "descarbonizarse", fomentando así una posible competición de países por este título. Por su parte, Alemania lidera en energía fotovoltaica y ha llegado a obtener, en un día, el 78% de su demanda eléctrica a través de energías renovables. Dinamarca el 42% de su electricidad a través de la energía eólica, mientras que en la región de Escocia, la energía eólica produjo el equivalente al 97% de sus necesidades de electricidad en 2015. Es curioso observar que Alemania produce más energía eléctrica fotovoltaica por habitante que nosotros en España, a pesar de que disponemos de mucha más radiación solar. Cumplir con París 2015 debería significar multiplicar los proyectos de energías renovables y sectores asociados.

En el AP21 se reconoce, por primera vez, aspectos sociales como la necesidad de tener en cuenta que la transición a un modelo de crecimiento bajo en emisiones se haga de manera justa, respetando los derechos de todos, también de los trabajadores y se asegure la creación de empleo decente. Al menos en teoría, este reconocimiento sitúa a empresarios, trabajadores y gobiernos en el centro de la política climática y los presenta como actores esenciales en la implementación de las soluciones.

Eso es especialmente importante porque, de acuerdo con los nuevos Objetivos de desarrollo sostenible, no servirá cualquier tipo de política climática. No servirán, en particular, aquellos planteamientos que no respeten los derechos de los trabajadores, que no ofrezca oportunidades de creación de empresas sostenibles y trabajo productivo y con salarios dignos, que no ofrezcan seguridad y protección social para las familias y que aseguren la libertad para que la gente se organice y participe en la toma de decisiones climáticas que puedan afectarles de una forma u otra.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha estimado que inversiones de alrededor del 2% del PIB mundial en sectores ambientalmente sostenibles crearían más de 60 millones de empleos en las próximas dos décadas, algo particularmente relevante en un escenario mundial donde alrededor de 75 millones de jóvenes están desempleados y tienen tres veces más probabilidades de no llegar a tener trabajo que el resto de trabajadores. Además, se espera, que más de 600 millones de personas entren en el mercado laboral hasta el año 2030, muchos de ellos en los países menos desarrollados, sobre todo en África y América Latina.

Por eso, el mensaje enviado por el AP21 a inversores públicos y privados es fundamental para que este potencial de creación de empleo se transforme en realidad. Proteger nuestro medio ambiente y hacer buen uso de nuestros recursos naturales es bueno para el empleo. Buena nota han tomado ya países de todos el mundo, como Alemania o China en su apuesta por las energías renovables, Brasil con programas que frenan la deforestación y proveen de protección social a las comunidades que dependen de estos bosques, Francia en el apoyo a la energía eólica marina o Sudáfrica o India con sus programas públicos de empleo ofrecidos a aquellos que no lo tienen en la construcción de infraestructuras de adaptación a las sequías, inundaciones, incendios y otros efectos del cambio climático.

Por otro lado, con la celebración de la COP21 se ha animado especialmente a que cada vez más actores no estatales (ciudades, regiones, empresas, agentes financieros, organizaciones de la sociedad civil) sean un elemento de empuje para la lucha contra el cambio climático. 5.400 de ellos habían presentado cerca

de 11.000 compromisos en la lucha contra el cambio climático antes de que se iniciara la COP21.

Desde el lado empresarial, algunas de las mayores multinacionales del mundo, bajo la campaña RE100 (iniciativa del "The Climate Group" y del "Carbon Disclosure Project"), se comprometieron a usar únicamente fuentes de energías renovables para el abastecimiento de electricidad para 2020. Se ha calculado que esta medida podría reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en un 15%.

Además, estos nuevos actores han comprendido cómo les afecta. Por ejemplo, tras el AP21, la acción de Peabody Energy, el mayor productor de carbón de Estados Unidos, perdió 13% en la Bolsa de Nueva York y el mismo día, sin embargo, las acciones de SunPower, un fabricante de módulos fotovoltaicos, ganó 8,7%. Es de destacar la movilización global para la cesión de las actividades de las instituciones financieras relacionadas con los combustibles fósiles, un movimiento que se aceleró durante la COP21 con la proliferación de los anuncios de los principales bancos, compañías de seguros y los inversores institucionales y que continúa tras consensuarse el AP21. Estos movimientos están dirigidos por coaliciones cívicas y alianzas que involucran actores financieros. Para la mayoría de los observadores, en la COP21 muchos líderes políticos han dado la señal clara que parte del sector económico estaba esperando: deberá acelerarse el cambio de las inversiones hacia la economía baja en carbono.

Por otro lado, la sociedad civil está siendo cada vez más consciente del peligro que representa la contaminación atmosférica, provocada entre otras causas por las centrales térmicas y el tráfico, y sus efectos sobre la salud humana.

5. Conclusiones: sólo falta voluntad política

Para que el AP21 entre en vigor es necesario que lo ratifiquen al menos 55 países que representen al menos el 55% de las emisiones globales. Esto se podrá realizar a partir del 22 de abril 2016 mediante ratificación, aceptación, aprobación o adhesión.

La fecha de implementación del nuevo pacto climático sitúa en el año 2020 el inicio de los compromisos alcanzados, sin embargo el texto de adopción por los participantes en la COP21, las "Partes" como se les denomina, hace hincapié en avanzar en los esfuerzos del periodo pre-2020.

Este año podrá ser una oportunidad para evaluar la sinceridad de los países que han expresado sus deseos de avanzar más rápido. Observaremos si se beneficiarán o no de la disminución de los precios del petróleo, que sería una oportunidad para imponer un impuesto al CO₂ o al consumo del petróleo, como parece que ha propuesto ya el presidente Obama, y penalizar las emisiones de CO₂ para avanzar en la transición a “cero emisiones netas”, medida que aún no han tomado países de la Unión Europea como Francia.

Todo se juega ahora en el ámbito estatal, especialmente para los veintiocho Estados-miembro de la Unión Europea para trazar con éxito el precio del carbono, que será la próxima batalla comunitaria contra el cambio climático.

En resumen, se puede afirmar que el AP21 supone un hito para la lucha internacional contra el cambio climático, avanzando en una nueva forma de gobernanza internacional basada en la mutua confianza. Lo que puede considerarse como una nueva forma de inteligencia colectiva, o como el reconocimiento de la imposibilidad de un acuerdo más operativo en el que a cada país se le asigna un límite cuantitativo preciso en sus emisiones que fuese compatible con un objetivo global, como ambas cosas a la vez.

Aunque los más críticos alegan que el acuerdo no contiene los cambios profundos necesarios para una “descarbonización” para final de siglo, es una base sólida para avanzar dentro de lo que permite el actual sistema de toma de decisiones del que dispone la comunidad internacional. Con este acuerdo no se ha ganado la guerra a los combustibles fósiles, pero sí una batalla importante. Hay que seguir construyendo, y una de las formas de hacerlo es presentar los aspectos positivos del AP21, sin pretender venderlo como un éxito absoluto, porque no lo es. Las corporaciones de combustibles fósiles están intentando restarle importancia al Acuerdo para evitar hacer llegar ese mensaje positivo a los mercados, tecnologías y negocios. Se han construido los cimientos y ahora es necesario construir la casa, siendo uno de los pilares más importantes el apoyo a la innovación y el desarrollo de las energías renovables.

El futuro del planeta será energéticamente renovable o no será. Como dijo el presidente de los EEUU, Barack Obama, en el discurso sobre el estado de la Unión: “en lugar de subvencionar el pasado, deberíamos invertir en el futuro”. Solo falta la voluntad política para construir ese futuro con menos riesgos y más justicia social a escala planetaria.